

# En el camino de Jesús

Por P. MARIANO ARROYO  
Asesor del MTC

**L**a espiritualidad propia, es decir, esa forma concreta en la que todo cristiano vive su fe y trata de seguir a su Maestro Jesús, tiene matices diferentes en cada miembro o en cada grupo de la Iglesia.

Todos sabemos que nuestra espiritualidad en el MTC gira en torno a lo que llamamos *Revisión de Vida*. Este es un método concreto de trabajar en nuestras reuniones, pero, ante todo, es *una espiritualidad*, un estilo o forma de seguir al Señor. ¿Hasta qué punto tenemos derecho a usar este camino? ¿Qué fundamento podemos encontrar en el mismo Evangelio que justifique y apoye nuestra elección? Sobre este punto vamos a desarrollar algunas ideas.

Hay en el Libro Santo un texto extraño y a la vez cautivador que nos va a servir para responder a nuestra pregunta. Se trata del hecho de la viuda pobre que pone unos centavitos en la alcancía del templo y es alabada por Jesús. Lo podemos leer en *Marcos 12, 41-44*. “Jesús estaba una vez sentado frente a las alcancías del templo mirando cómo la gente echaba dinero en ellas. Muchos

echaban grandes cantidades en los cofres de las ofrendas. En esto llegó una viuda pobre y echó dos moneditas de cobre de muy poco valor. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros, pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado de lo que tenía para vivir”.

A primera vista, parece un hecho sin importancia. Hasta podría pensar alguien que no tiene entidad suficiente como para figurar en el Evangelio donde tantas ideas profundas se exponen. Y, sin embargo, debió impactar tanto a los discípulos que no se olvidaron de él a la hora de poner por escrito sus recuerdos de Jesús cuarenta años después.

Jesús es un excelente observador de la vida. Es una descripción impresionante. Está sentado *mirando a la gente*. No nos imaginamos a Jesús cansado, sin hacer ni pensar nada, simplemente observando. Pero sabe *ver*. Sabe desarrollar esa capacidad de estar atento a los *hechos de vida* y sabe profundizar en ellos. Su mirada no se queda en

lo exterior, sino que está acostumbrado a ver la vida por dentro, más allá de lo que nuestros sentidos nos dicen. Para la gente, la viuda pobre no era nada, lo que echó, según la contabilidad que usamos normalmente en la vida, no suponía nada. En cambio, Jesús sabe descubrir el otro rostro de las cosas, sabe ver donde nadie ve. *Ha dado más que todos los demás*.

No sólo eso. Jesús tiene que compartir con su grupo su propio ver, el hecho simple en que se ha fijado y lo que su mirada profunda, educada al calor de su intimidad con el Padre, con el *Abba* le ha enseñado a *ver*. Él sabe lo fecundo que es compartir con los amigos su propio ver, su propia experiencia. Así enriquece a los demás y se enriquece él. Así el grupo se va enriqueciendo con el aporte de todos y va creciendo su esperanza. Esa esperanza tan gastada por las propias miserias y por la situación tan dura que vivimos. Así vamos entendiendo que el Reino de Dios sigue trabajando, a pesar de nuestro egoísmo y nuestra pobreza de corazón.

Δ